

BENAVENTE, MARTÍNEZ SIERRA Y RUBÉN DARÍO: UNA COMPARACIÓN

JACINTO BENAVENTE y Gregorio Martínez Sierra se trataron como amigos y literatos por muchos años. Martínez Sierra reconoce la influencia de Benavente en la introducción que escribiera para el *Teatro de Jacinto Benavente de la Real Academia Española*: “Nosotros, los que ahora trabajamos con todo entusiasmo, tenemos una deuda para con él, casi tan grande como para con Benito Pérez Galdós.”¹ Siendo que “Gregorio Martínez Sierra” no es más que un seudónimo, las obras de Martínez Sierra representan el esfuerzo unido de Gregorio y su esposa, María. Ésta era también una gran amiga de Don Jacinto y en *Gregorio* y *Yo* ella declara: “Pienso que el amor al teatro y la común admiración por Shakespeare pudo ser el fundamental de nuestra relación amistosa.”² Benavente leía de tanto en tanto los escritos de sus amigos y a menudo ofrecía sugerencias y comentarios: “Acude con frecuencia al Café Madrid donde forma peña con el indio bravo y espumoso Rubén Darío, con Valle-Inclán... con Martínez Sierra...”³

Martínez Sierra como discípulo de Benavente aprendió mucho de su técnica dramática, pero ha introducido su propio toque de originalidad en las obras que ha escrito. Describe los aspectos agradables de la vida y promulga su fe en la humanidad. Para Martínez Sierra el estilo y los personajes son los aspectos dominantes, mientras que Benavente se interesa primordialmente en las ideas y en la diestra construcción de un drama alrededor de esas ideas.

En *Primavera en Otoño*, donde Martínez Sierra tal vez desafía a propósito una comparación con *Rosas de Otoño* de Benavente, se ve la influencia del maestro en su obra y efectivamente deja al descubierto sus diferencias individuales. *Rosas de Otoño* es filosófica, mientras que *Primavera en Otoño* es lírica. “Todo eso es poesía” dice Agustina, “Naturalmente; porque es verdad”,⁴ contesta Juan Manuel. Así pues,

¹ Gregorio Martínez Sierra, *Introducción a Teatro de Jacinto Benavente de la Real Academia Española*. París, Thomas Nelson and Sons, 1908, p. 10.

² María Martínez Sierra, *Gregoria y yo*. Madrid, Biografía Ganesa, 1953, p. 48.

³ Federico Carlos Sainz de Robles, *Temas Madrileños XII. Jacinto Benavente*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1953, p. 11.

⁴ Gregorio Martínez Sierra, *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1914, p. 200.

una comedia es más intelectual, mientras que la otra es más sentimental.

Primavera en Otoño es más autóctona y menos cosmopolita que *Rosas de Otoño*. Martínez Sierra manifiesta un intenso lirismo y “españolismo” en todos sus escritos. En *Primavera en Otoño*, por ejemplo, nos interesamos sólo en Elena y Don Enrique, y no en todos los otros esposos del mundo. En *Rosas de Otoño* nos interesamos en las relaciones de Gonzalo e Isabel como en las relaciones de cualquiera esposa hacia su esposo. Esto demuestra cómo Benavente trata de ser un dramaturgo pan-europeo.

En ambas obras —*Rosas de Otoño* y *Primavera en Otoño*— la trama culmina con la reconciliación de los esposos después de muchos apesadumbrados años de malentendidos. La heroína de *Rosas de Otoño* es Isabel, segunda esposa de Gonzalo, un esposo infiel que no abandona sus andanzas donjuanescas hasta que la salud y la edad se lo impiden. Después de muchos enredos y flirteos Gonzalo acepta las súplicas de su esposa al considerar el bienestar de su hija. Reconoce la vida errada que ha llevado y se vuelve arrepentido a ella, en quien encuentra completa aceptación y perdón. La comedia gira alrededor del desarrollo del carácter de Isabel. Al principio, ella parece orgullosa de la admiración que su esposo recibe de otras mujeres; más tarde, ella se transforma en una mártir. Sufre con resignación y se mantiene como una esposa comprensiva y amante a pesar de los agravios acarreados por la infidelidad de su esposo, y actúa como si en realidad no hubieran ocurrido.

En *Primavera en Otoño* Martínez Sierra desarrolla un tema similar de problemas conyugales. En este caso, la separación de los esposos produce el enajenamiento. Es una separación que lleva a Elena —cantante de ópera de mucho talento— a tierras lejanas en búsqueda de fama y riquezas. Después de 16 años de separación ella acepta regresar al hogar de su esposo al considerar la futura felicidad de su hija. Allí la hija efectúa la reconciliación entre sus padres y más tarde conoce a un joven que le ofrece una relación matrimonial en la que ella puede resguardar su individualidad de mujer.

Siendo que *Primavera en Otoño* fue escrita después que *Rosas de Otoño* y siendo que Martínez Sierra admite la influencia de Benavente en su trabajo, parecería que el título de su obra se derivara del de la de Benavente. Ambos títulos sugieren que el amor, el cual se experimenta por lo general en la primavera de la vida, no es experimentado por los protagonistas de estas obras sino hasta en el otoño de sus vidas.

El famoso poeta modernista nicaragüense Rubén Darío, que se llama

a sí mismo “español de América y americano de España”,⁵ emplea la misma metáfora como sus buenos amigos Benavente y Martínez Sierra en una de sus últimas y más destacadas poesías, *Canción de Otoño en Primavera*. Esta poesía fue dedicada a Martínez Sierra, quien se refiere a Darío como “el gran maestro de la belleza dicha en verso español”.⁶

Rubén Darío, para entonces “el hombre del cabello gris”, condena el paso del tiempo cuando suspira “ya te vas para no volver”, pero su corazón todavía siente los impulsos de la “sed de amor”, que “no tiene fin”. Su situación es ahora la del amante que “a pesar del tiempo terco” codicia el placer. El poeta se ha acercado a “los rosales del jardín” tristemente porque él está consciente del fin de la juventud. Después de la exhortación “juventud divino tesoro”, Darío revela en un dramático prólogo su pasado erótico pues declara que “plural ha sido la celeste historia de mi corazón”. Comprende que ya “no hay princesa” excepto en su imaginación y demuestra su amargura cuando declara que “la vida es dura. Amarga y pesa”. Y el poema termina melancólicamente: “Mas es mía el Alba de oro.” Hay dos conceptos expresados en la poesía: 1) meditación en la muerte y 2) erotismo panteísta. Esta filosofía de la belleza de la vida, de la necesidad de capturar cada momento y del confrontamiento con la muerte distinguen sus obras en general. En años más tarde, el temor a la muerte excede al interés de Darío en lo erótico. La última línea del poema refleja la perplejidad del poeta al hacerle frente a los problemas de la vida “con miedo, duda, misterio”.⁷ ¿Tiene fe el autor en un nuevo despertar del erotismo? ¿Encuentra él paz y eternidad en el arte y en la creación artística? ¿Es posible que como Pedro Salinas ha sugerido, él ha unido ambiguamente en su alma el deseo erótico, la paz y eternidad... en “su último engaño”?⁸

Al comparar su vida con el otoño, Darío no sólo se refiere a su edad sino también a la metafísica del tiempo. Darío declara en *Historia de mis Libros, que “... Cantos de Vida y Esperanza encierran las esencias y savias de mi otoño”*.⁹ Quiere decir entonces que Darío no se ha desligado del pasado, sino que ha efectuado un cambio de valores. La

⁵ Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires, Ed. Losada, 1948, p. 40.

⁶ Martínez Sierra, “Obras de Rubén Darío”, *Revista Moderna de México* (México, 1910-11), XV, Núm. 3, p. 168.

⁷ Enrique Anderson Imbert, *Poesía de Rubén Darío*. Ernesto Mejía Sánchez, *Estudio preliminar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. xxxvii.

⁸ Salinas, *op. cit.*, p. 288.

⁹ Mejía Sánchez, *op. cit.*, p. xxvii.

evolución de su poesía desde *Azul* hasta *Canción de Otoño en Primavera* corresponde al movimiento que empezó y terminó con él. Rubén Darío en varios pasajes autobiográficos recuerda las "...horas de compañerismo vividas con Benavente, Martínez Sierra, los Machado, Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, etc.",¹⁰ que reconocieron en él "el capitán de la nueva batalla".¹¹ Al describir Benavente las obras de Darío en *Obras de Rubén Darío*, dice que "expresa el sentimiento con arte exquisito" y que "será tan admirado por los españoles como por los americanos".¹² Asimismo Martínez Sierra en el mismo artículo al comparar a Darío y Benavente agrega:

...para Rubén Darío, como para Jacinto Benavente, el asunto no es sino pretexto de arte, motivo de belleza, causa de perfección, algo secundario... con qué hacer comprender el sentido de la belleza a espíritus menos refinados, a almas menos iluminadas.¹³

Y es cierto que "...a la honda transformación que a la poesía... llevó a cabo Rubén Darío lo que Benavente llevó a cabo en el teatro".¹⁴

La similitud en los títulos de las comedias de Benavente y Martínez Sierra está también presente en el mensaje. La vida madura en sus afecciones; los años producen su recompensa; el respeto de un prolongado desarrollo les es otorgado a todos los que se comportan bien. Isabel al fin de *Rosas de Otoño* perdona a su esposo por todos sus agravios y acepta su amor tardío. Las rosas de otoño simbolizan el ideal de resignación y sacrificio. Con el sentimiento de que su esposo ahora la necesita, Isabel encuentra una completa realización de su propio carácter en Gonzalo, a pesar de todas las aflicciones de su vida matrimonial. En *Primavera en Otoño* los papeles están invertidos y es el esposo fiel que con bondad y sacrificio reconquista el amor de su esposa. En una comedia la separación se la atribuye a la infidelidad masculina, mientras que en la otra puede deberse al orgullo masculino y a la falta de comunicación entre los esposos.

Ambas comedias se desarrollan en Madrid, aunque *Primavera en Otoño* tiene una buena parte de su desarrollo en una villa. La unidad

¹⁰ Salinas, *op. cit.*, p. 39.

¹¹ *Ibid.*, p. 25.

¹² Jacinto Benavente, "Obras de Rubén Darío", *Revista Moderna de México* (México, 1910-11), XV, Núm. 3, p. 164.

¹³ Martínez Sierra, "Obras de Rubén Darío", p. 168.

¹⁴ Federico de Onís, *Jacinto Benavente*. Nueva York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos 1923, pp. 15-16.

de lugar es perfecta en la obra de Benavente; en la de Martínez Sierra, aunque la escena pasa de Madrid a una villa Cantábrica, la unidad no se pierde debido al interés que presentan los personajes en sí. Ambas obras revelan las costumbres de la capital española al comienzo del siglo. La sociedad madrileña y las costumbres de la burguesía proveen el tema. Los dos autores difieren en sus filosofías al presentar la sociedad madrileña, pues Benavente es más crítico de la sociedad mientras que Martínez Sierra, al pintar su cuadro, lo hace en una forma más descriptiva y deja de lado la sátira.

Las dramatis personae son más numerosas en *Rosas de Otoño* y más variadas en *Primavera en Otoño*. Martínez Sierra en *Primavera en Otoño* usa a los sirvientes como medios para desarrollar el drama. Son personajes vivos, compasivos y ayudan a resolver los problemas de la familia. Todos sus personajes desempeñan partes iguales en su trama. Cada uno es diferente de los demás y aun así cada uno es descrito con vitalidad. Los personajes sincronizan (o armonizan) bien, como también el diálogo con la acción y la situación con los antecedentes. A Justa, la sirvienta de Don Enrique, se la presenta viva y benévola:

Ahora vamos a echarle la culpa a la casona. ¡Todo sea por Dios! Cuarenta y cinco años llevo viviendo en ella y no he tenido ni un dolor de cabeza. ¡El mal lo traía consigo! ¡Calenturas a orillas de la mar! En mi vida lo oí. ¡Todo el mundo viene a soltar las que tiene, y las iba a haber cogido ella!¹⁵

En otra ocasión, Pura habla con su ama como si ella fuera un miembro de la familia:

Ejercicios de voz que hace tu madre, niña; gracias a que a mí por un oído me entra y por otro me sale.¹⁶

Aun el sastre tiene bastante que decir:

Es lo que yo digo: un vestido no es una coraza, no es un aislador: es un complemento, un amigo, ¡eso es, un amigo íntimo y complacientel¹⁷

En *Rosas de Otoño* los sirvientes son como títeres que aparecen cuando necesitan recibir una orden.

¹⁵ Martínez Sierra, *Obras completas*, p. 152.

¹⁶ *Ibid.*, p. 99.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

Gonzalo.—Ser imprudente es un modo de ser leal. (Entra el Criado.)
 Criado.—Con permiso. En el Casino he recogido estas cartas para el señor. (Sale.)¹⁸

Benavente crea una actitud mental que es necesaria para la apreciación de la comedia y nunca describe sus personajes. Sin embargo, en la psicología general, en la sutileza y el control de sus caracteres es donde Benavente demuestra su maestría:

Benavente no satiriza a individuos; él señala más bien las inconsistencias inherentes que necesitan ser presentadas sólo en su propia contradicción para mostrar lo que son. Su técnica es la de civilizar en vez de actuar como una fuerza destructiva o reformadora.¹⁹

Ambos relatos tienen base en el hogar porque es en el hogar donde la revelación del carácter es más íntima y personal y allí es donde los placeres y aflicciones de la vida se sienten con más prontitud y agudeza. En ambas obras la mujer salva la situación por su sentido común e ideas prácticas en cuanto a la justicia. Los deberes y derechos de la maternidad gobiernan al hogar español y la mujer es generalmente más feliz en su casa como madre y esposa que buscando riquezas y fama lejos de su esposo. En su papel de madre, por ejemplo, Isabel al casarse con Gonzalo, un viudo, ama a su hijastra María Antonia como si ella fuera su propia hija: "¿De tu hija? Nuestra; porque sabes que no la querría más si fuera también mía."²⁰ Isabel es en esta obra una monumental idealización de la mujer. Ella lucha por reconciliar a María Antonia y Pepe y prueba que actúa como una verdadera madre. Al fin de la obra Isabel es la que trata de hacer que María Antonia perdone a Pepe: "Sí perdonarás... para ser un día tan feliz como yo."²¹ Ella es prudente también en su resignación y pacientemente espera que estas tácticas le ayudarán a reconquistar a Gonzalo porque la experiencia le ha enseñado que el enojo y las quejas sólo sirven para irritar al hombre: "Nunca me permito aconsejarle, y menos oponerme a su voluntad."²²

En otra ocasión, aunque Isabel se entera de los amoríos de Gonzalo con Carmen, una vieja amiga de la familia, por medio de Carmen mis-

¹⁸ Jacinto Benavente, *Obras completas*. Madrid, 1945, II, p. 522.

¹⁹ J. Garrett Underhill, *Introduction to Plays by Jacinto Benavente*. Nueva York, Scribner's 1923, p. xviii.

²⁰ Benavente, *op. cit.*, p. 519.

²¹ *Ibid.*, p. 595.

²² *Ibid.*, p. 543.

ma, ella quiere no sólo librar al esposo engañador de su culpabilidad sino para mantener la reputación y buen nombre de Carmen y la felicidad y paz de todos. Al descubrir Gonzalo tanta nobleza en su esposa siente lo que nunca antes había sentido hacia ella, porque ahora no es solamente amor, sino que es también admiración, gratitud, asombro ante tanta bondad, comprensión y sacrificio: “¡Mi esposa santa! De rodillas para adorarte.”²³

Debido a que en *Primavera en Otoño* el símbolo femenino no es tan predominante como en el de *Rosas de Otoño*, no debemos concluir que Martínez Sierra ha dejado de abogar por la causa feminista. Elena tal vez no tenga las virtudes de Isabel, pero al fin triunfa para beneficio de todos a fin de probar que los ideales de la madre española son inexpugnables. Como Isabel, al fin Elena logra darle felicidad a su esposo. Enrique quiere su cariño, quiere que ella se quede en el hogar. Cuando Elena consiente en regresar y le dice que ella lo ama, Enrique tiene todo lo que quiere: “El caso es querer y que la quieran a una como Dios manda.”²⁴ De nuevo, como Isabel, ella sirve de guía y modelo para su hija. A Elena no le gusta Manolo, el novio de Agustina, y hace todo lo que puede para apartarlo de la vida de su hija. Más tarde cuando Juan Manuel le dice a Agustina que la ama, Elena está encantada. Como Isabel, ella quiere que su hija sea feliz.

Ambas parejas tienen una hija cuyo papel contribuye a una trama secundaria que tiene que ver con la vida matrimonial de sus padres. En la comedia de Benavente, el motivo principal que lleva a los protagonistas a la reconciliación es la hija, María Antonia; de igual modo en la comedia de Martínez Sierra, Agustina, la hija es el medio inconsciente que une a los padres: “Te llamé por la voz de tu hija, porque me pareció que había de ser para ti más elocuente que la mía.”²⁵

Isabel y Elena en ambas comedias dicen que los hombres son vanidosos: “La vanidad te pierde, como a todos los hombres.”²⁶ “Los hombres son ustedes más presumidos que una mona.”²⁷ Dicen aún más, que son crueles, injustos y egoístas: “Una vez más eres injusto, eres cruel, eres egoísta, eres... eres... ¡hombre!”²⁸ En general a los hombres se los representa como incomprensibles y volubles, y en especial a

²³ *Ibid.*, p. 595.

²⁴ Martínez Sierra, *op. cit.*, p. 200.

²⁵ *Ibid.*, p. 210.

²⁶ Benavente, *op. cit.*, p. 523.

²⁷ Martínez Sierra, *op. cit.*, p. 110.

²⁸ Benavente, *op. cit.*, p. 591.

Gonzalo en *Rosas de Otoño*. Sin embargo los trabajos difieren en este aspecto porque la contraparte de Gonzalo es Don Enrique en *Primavera en Otoño*, y a él se lo presenta noblemente tratando de hacer todo lo posible para conquistar a su esposa otra vez, aunque es posible que se deba a su creencia en el deber paternal. Los conceptos del honor y de la dignidad masculina que tiene Don Enrique le impiden seguir a su esposa en sus viajes de cantante: "La dignidad de un hombre está muy por encima de las genialidades de su mujer."²⁹ Luego se revela que el amor de Enrique hacia Elena es profundo y sincero y que lo ha sido así durante toda la separación, pero él cree que su error estuvo en no saber apreciar y retener lo que tenía:

Tienes razón; pero perdóname, porque bien lo he pagado... Eres mejor que yo, cien mil veces mejor que yo. Tienes razón: no te supe guardar, no supe agradecer lo que tenía con tenerte; yo te debí enseñar la vida... fui un necio.³⁰

Aunque Enrique es mucho más noble que Gonzalo, él no se iguala en carácter a Isabel y además revela sus flaquezas. Esto sirve para ilustrar una vez más que los caracteres masculinos de Martínez Sierra no tienen comparación con los femeninos. Enrique acusa a su esposa de ser infiel y manda a Juan Manuel que salga de la pieza:

¡Y tú!... Cogiéndola de un brazo. ¿Ésta era tu amenaza? ¿Esto era lo que había de pesarme? ¿No pudiste esperar a estar fuera de aquí?³¹

En *Rosas de Otoño* Pepe tiene todas las debilidades de Gonzalo, el protagonista masculino. Benavente revela mucho del carácter de ambos en el siguiente pasaje cuando al confrontarse con su hija Gonzalo defiende a Pepe:

¿Es verdad lo que dice Pepe? ¿Es verdad lo que dice tu marido? Pues ni en su casa ni en ésta puedes estar; porque si allí deshonras a tu marido, aquí deshonras a tu padre.³²

A Manolo en *Primavera en Otoño* se lo podría considerar similar a Pepe y Gonzalo, pero Juan Manuel tiene los atributos de Enrique y aún más. Él trata a su amada Agustina con afecto y como a una igual.

²⁹ Martínez Sierra, *op. cit.*, p. 175.

³⁰ *Ibid.*, p. 215.

³¹ *Ibid.*, p. 183.

³² *Ibid.*, p. 591.

Aun cuando Benavente y Martínez Sierra presentan a sus caracteres masculinos como inferiores a los femeninos y Benavente es más severo con los caracteres masculinos que Martínez Sierra, aun así los peores personajes de *Rosas de Otoño* no son enteramente perversos. Gonzalo y Pepe no olvidan que el honor de sus esposas tiene que ser respetado. Gonzalo le asegura a Isabel: "Habré sido cruel, egoísta, como dices; habré atormentado tu corazón; pero no puedes, no debes dudar de mi cariño."³³ Aunque Benavente está defendiendo una causa, no olvida que está retratando primeramente la vida humana. Aquí se manifiesta a sí mismo tan intensamente español como Martínez Sierra, aunque es generalmente más universal en sus sentimientos y temas.

En conclusión, se puede decir que es evidente que en *Primavera en Otoño* Martínez Sierra fue grandemente influido por Benavente. Hay muchas similitudes, como también diferencias individuales debido a que Martínez Sierra introdujo una nota original de optimismo en su comedia. Una es lírica mientras que la otra es filosófica, siendo *Primavera en Otoño* más autóctona y menos cosmopolita. Ambas comedias tratan de problemas conyugales y el argumento principal de ambas es la reconciliación de los esposos después de muchos años de malentendidos. Los títulos de ambas comedias implican el mismo mensaje, que el amor llega después del sufrimiento y que es necesario cumplir con el deber. Hay largas conversaciones en ambas y los autores usan frecuentemente diálogos en vez de descripciones para mostrar los verdaderos sentimientos de sus personajes. Ambas obras son estudios de carácter y de costumbres, especialmente de las costumbres de la sociedad madrileña, aunque una es más descriptiva que la otra y ésta es más crítica. Los personajes de la primera son más numerosos, los de la otra más variados, aunque Benavente demuestra tener más control de sus caracteres y maestría en psicología general. Cuando ambas parejas se entienden, puede haber sólo una solución para el problema. Ambos autores muestran una marcada tendencia a exaltar las virtudes de la madre y esposa española, que tal vez esté basada en el preciso conocimiento del carácter y la vida de España. La madre es la triunfadora y ella gana la victoria para todos. Martínez Sierra no está tan interesado en la psicología de sus heroínas como Benavente. Asimismo, las heroínas de Martínez Sierra no se sacrifican como las de Benavente sino que tienen un optimismo práctico. Ambos dramaturgos se interesan tanto en el desarrollo de sus heroínas que tienden a olvidar a sus

³³ Benavente, *op. cit.*, p. 593.

caracteres masculinos. Sin embargo, el hombre en la comedia de Martínez Sierra no es tan débil como en la de Benavente, pero ambos son aun así inferiores a las mujeres y el hombre en ambas comedias contempla a la mujer con admiración, casi adoración. En la filosofía del amor de Martínez Sierra no hay sufrimiento como en *Rosas de Otoño* de Benavente. En general, *Primavera en Otoño* es menos profunda y más alegre, con problemas que pueden ser más fácilmente resueltos, y que no son tan graves como los de *Rosas de Otoño*.

RAYMOND A. YOUNG

Western Washington State College